

“Entendiendo la participación ciudadana: más allá de las instituciones”

Integrantes

- Augustin, Reinhard
- Dávila, Alfonso
- Escobar, Coraly
- Gonzales, Sayury
- Gutierrez, Diana
- Laime, Yhara
- Marocho, Alessandra
- Mori, Joaquín
- Pantigoso, Valeria
- Retamozo, Jennifer

Entendiendo la participación ciudadana: más allá de las instituciones

Introducción

La participación ciudadana hace referencia a aquellos mecanismos o sistemas que permiten el involucramiento de los ciudadanos en procesos de toma de decisiones, formulación de políticas o acciones destinadas a la consideración de sus intereses. Para autores como Olvera (2007), la participación ciudadana es entendida como:

La intervención organizada de ciudadanos individuales o de organizaciones sociales y civiles en los asuntos públicos, que se lleva a cabo en espacios y condiciones definidas, esto es, en interfaces socioestatales que puedan o no estar definidas por la ley y que permiten el desarrollo de una capacidad relativa de decisión en materia de políticas públicas, control de la gestión gubernamental y/o evaluación de las políticas públicas a través de diversas formas de contraloría ciudadana. (p.5)

Este concepto ha sido discutido por distintos autores, entre los cuales siempre se destaca la importancia de que los ciudadanos adopten un papel más relevante en la manifestación y defensa de sus intereses, además de que acompañen el trabajo de las autoridades estatales. Entonces, este involucramiento tiene como objetivo influir en las decisiones públicas, promover la justicia social, fortalecer la democracia y posicionar a los ciudadanos como miembros activos de la sociedad.

De igual manera, este se ha constituido como un elemento esencial dentro un gobierno democrático, en el cual busca que esta no se vea limitada al ejercicio del voto electoral. Panfichi (2010) resalta cómo, bajo el marco del proyecto democrático participativo, una mayor participación de la sociedad sobre decisiones de interés público puede conducir a una mayor profundización de la democracia. Además de ello, la participación ciudadana también es reconocida como un derecho en el Perú a partir de una multiplicidad de documentos. En el marco internacional, entre algunos tratados internacionales vinculantes para el Estado peruano se destacan la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966) y la Convención Americana de Derechos Humanos (1969). En estos se reitera el derecho de las personas a participar en cuestiones internas de su país respectivo, ya sea de manera directa o por medio de representantes.

Además de ello, esta puede manifestarse a través de canales tanto formales e informales. Por un lado, los mecanismos formales están regulados por leyes y normas que son parte del sistema democrático, como el voto, los referéndums o mesas de diálogo. Por otro lado, la participación ciudadana informal, o no institucionalizada, incluye acciones y movimientos que se dan fuera de los canales formales, como protestas, manifestaciones (presenciales o digitales) y movimientos sociales.

La participación ciudadana

La participación ciudadana institucionalizada es generalmente vista como legítima, pues está regulada por el marco legal y democrático de un país. Esta es parte de la tipología elaborada por Ziccardi (1998), que la identifica como aquella reglamentada desde el gobierno para una mayor participación de la ciudadanía en asuntos determinantes (citado en Sánchez y Leyva, 2015). Estos mecanismos tienen el propósito de asegurar un orden en la manifestación de la opinión ciudadana en busca de consensos que finalmente sean reflejados en las decisiones políticas y dentro de un marco formal. En el caso del Perú, el artículo 31 de la Constitución Política (1993) establece que “los ciudadanos tienen derecho a participar en los asuntos públicos mediante referéndum; iniciativa legislativa; remoción o revocación de autoridades y demanda de rendición de cuentas”.

Por otro lado, existe la participación no institucionalizada, la cual muchas veces es cuestionada por su poca regulación y posibilidades de escalada a las que usualmente suele llegar en momentos de tensión social. No obstante, es legítima y necesaria, pues permite expresar el descontento cuando los canales institucionales no responden adecuadamente a las demandas de la sociedad, y fomenta la vigilancia y denuncia de la ciudadanía ante abusos de poder y corrupción de parte de las autoridades. Además, los movimientos sociales han sido históricos motores de cambios importantes en derechos, civiles, sociales y políticos en todo el mundo. En defensa de los derechos humanos, es un catalizador de cambio, promotor de la transparencia y justicia social, y pilar para la verdadera representatividad. Asimismo, como señalan, Asún et al. (2020), las protestas escenifican mensajes políticos en los cuales se trata de presentar y difundir sus posiciones y demandas hacia sus adversarios, al poder político y a terceros actores (población que no participa en las protestas), esperando incidir en las políticas de los dos primeros y convocar el apoyo de los últimos. Es decir, la protesta cumple con fines de cambio social y a su vez reconstruye la identidad colectiva como un “nosotros” que se posiciona ante lo que se considera injusto.

Reflexión

Actualmente, las democracias están sufriendo un retroceso bastante particular que remarca la importancia de la participación ciudadana como elemento central de la celebración de la cultura democrática. En un contexto de endeble capacidad institucional para promover la participación ciudadana, la limitada capacidad deliberativa del sistema político peruano ha permitido que existan otras salidas que incluyen a la ciudadanía en la escena política. Las oportunidades de participación institucionalizadas son invaluableles en la consolidación de los regímenes democráticos; mediante los espacios de toma de decisiones y diálogo que el Estado puede promover, los ciudadanos son capaces de involucrarse en los asuntos públicos. No obstante, frente a los estrechos márgenes políticos que las instituciones proporcionan para participar, la ciudadanía recurre a mecanismos de organización y acción colectiva que facilitan la introducción de demandas en el sistema político. En los últimos años, la protesta y movilización social han caracterizado la participación ciudadana en el Perú como parte legítima de la práctica democrática.

En ese sentido, la comprensión de la participación ciudadana es fundamental en el contexto actual. Mediante la educación y enseñanza, es posible fomentar una cultura basada en los valores democráticos y abiertos al diálogo. Así, como parte de las actividades del *Voluntariado del IDEHPUCP*, se realizaron diversas actividades de incidencia y promoción de la participación ciudadana. A través de módulos de aprendizaje, como el panel audiovisual o las pizarras interactivas, los voluntarios hablaron acerca de la participación ciudadana institucional y no institucional. Del mismo modo, motivaron a los miembros de la comunidad universitaria a demostrar sus conocimientos y reflexiones acerca de los conflictos y desafíos internacionales para defender la libertad de participación política. En ese sentido, la intervención realizada tuvo como objetivo, no únicamente informar acerca de la participación ciudadana, sino la concienciación sobre la importancia de la incidencia y participación política en la construcción de una sociedad política democrática e inclusiva.

Si bien se realizaron una diversidad de dinámicas, reunir las opiniones con respecto a los mecanismos de participación brinda una perspectiva más cercana a cómo la comunidad universitaria concibe y ejerce la participación ciudadana. Las respuestas demarcan una fuerte iniciativa por participar en espacios no institucionalizados, que les sean más accesibles y cercanos; siendo así tanto las protestas y la incidencia mediante redes sociales los medios de participación más afines para los jóvenes. Poniendo como principal eje al diálogo en sus respuestas, esta comunidad puede representar un reflejo de la sociedad civil, en tanto es capaz de generar y difundir numerosas estrategias para involucrarse en lo público. El Voluntariado IDEHPUCP reconoce el papel innovador de los jóvenes, por ello recoge y practica todos estos mecanismos iniciando desde su propio entorno. Es así, que la participación ciudadana se reafirma como una dimensión de la democracia con valor en sí misma y que, sea desde el entorno universitario o de la sociedad civil, se presenta siempre como la primera alternativa en materia de reconocimiento de los derechos humanos.

Bibliografía

Asún, R. A., Rdz-Navarro, K., & Tintaya Orihuela, M. (2020). ¿ Por qué surgen los estallidos sociales? Emociones, redes interpersonales, rituales y participación en protestas. *Ultima década*, 28(54), 5-40.

Constitución Política del Perú (1993), art. 31.

Olvera, A. (2007). Notas sobre la Participación Ciudadana desde la óptica de las Organizaciones de la Sociedad Civil. Proyecto Desarrollo de Agenda Ciudadanas 2006. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana.

<https://controlatugobierno.com/archivos/bibliografia/olvera1.pdf>

Panfichi, A. (2007). Democracia y participación: el fujimorismo y los gobiernos de transición. En A. Panfichi (Ed.) Participación ciudadana en el Perú: Disputas, confluencias y tensiones (pp.17-43). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú

<https://doi.org/10.18800/9789972428197>

Sánchez, F. & Leyva, O. (2015). Participación política y el ejercicio del poder. Ciencia política: perspectiva multidisciplinaria. (pp. 67-81). Tirant Lo Blanch México.

<http://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/249080>